



JOSÉ MARTÍ

POEMAS

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

JOSÉ MARTÍ

POEMAS

ÁRBOL DE MI ALMA

Como un ave que cruza el aire claro,
siento hacia mí venir tu pensamiento
y acá en mi corazón hacer su nido.

Ábrese el alma en flor; tiemblan sus ramas
como los labios frescos de un mancebo
en su primer abrazo a una hermosura;
cuchichean las hojas, tal parecen
lenguaraces obreras y envidiosas
a la doncella de la casa rica
en preparar el tálamo ocupadas.

Ancho es mi corazón, y es todo tuyo.

Todo lo triste cabe en él, y todo
cuanto en el mundo llora, y sufre, y muere!

De hojas secas, y polvo, y derruídas
ramas lo limpio; bruño con cuidado
cada hoja, y los tallos; de las flores

los gusanos y el pétalo comido
separo; oreo el césped en contorno
y a recibirte, ¡oh pájaro sin mancha,
apresto el corazón enajenado!

CONTRA EL VERSO RETÓRICO Y ORNADO

Contra el verso retórico y ornado
el verso natural. Acá un torrente;
aquí una piedra seca; allá un dorado
pájaro, que en las ramas verdes brilla.
- como una marañuela entre esmeraldas-,
acá la huella fétida y viscosa
de un gusano: los ojos, dos burbujas
de fango, pardo el vientre, craso, inmundo.
Por sobre el árbol, más arriba, sola
en el cielo de acero una segura
estrella; y a los pies el horno
- el horno a cuyo ardor la tierra cuece-,
llamas, llamas que luchan, con abiertos
huecos como ojos, lenguas como brazos,
savia como de hombre, punta aguda

cual de espada: ¡la espada de la vida
que incendio a incendio gana al fin, la tierra!
Trepas: viene de adentro; ruge: aborta.
Empieza el hombre en fuego y para en ala.

Y a su paso triunfal, los maculados,
los viles, los cobardes, los vencidos,
como serpientes, como gozques, como
cocodrilos de doble dentadura,
de acá, de allá, del árbol que le ampara,
del suelo que le tiene, del arroyo
donde apaga la sed, del yunque mismo
donde se forja el pan, le ladran y echan
el diente al pie, al rostro el polvo y lodo,
cuanto cegarle puede en su camino.
Él, de un golpe de ala, barre el mundo
y sube por la atmósfera encendida
muerto como hombre y como Sol sereno.

Así ha de ser la noble poesía:
así como la vida: estrella y gozque;
la cueva dentellada por el fuego,
el pino en cuyas ramas olorosas
a la luz de la luna canta un nido,

canta un nido a la lumbre de la luna.

*

¡OH, MARGARITA!

Una cita a la sombra de tu oscuro
portal donde el friecillo nos convida
a apretarnos los dos, de tan estrecho
modo, que un solo cuerpo los dos sean;
deja que el aire zumbador resbale,
cargado de salud, como travieso
mozo que las corteja, entre las hojas

Y en el pino

rumor y majestad mi verso aprenda.

Sólo la noche de amor es digna.

La soledad, la oscuridad convienen.

¡Ya no se puede amar, oh Margarita!

DORMIDA

Más que en los libros amargos

el estudio de la vida,

pláceme en dulces letargos,

verla dormida:

De sus pestañas al peso
el ancho párpado entorna,
lirio que, al sol que se torna,
se cierra pidiendo un beso.
Y luego como fragante
magnolia que desenvuelve
sus blancas hojas, revuelve
el tenue encaje flotante.

De mi capricho al vagar
imagínala mi Amor,
¡una Venus del pudor
surgiendo de un nuevo mar!
Cuando la lámpara vaga
en este templo de amores,
con sus blandos resplandores,
más que la alumbra, la halaga;

cuando la ropa ligera
sobre su cutis rosado,
ondula como el alado

pabellón de Primavera;

cuando su seno desnudo,
indefenso, a mi respeto
pone más valla que el peto
de bravo guerrero rudo;

siento que puede el amor,
dormida y desnuda al verla,
dejar perla a la que es perla,
dejar flor a la que es flor;

sobre sus labios podría
los labios míos posar,
y en su seno reclinar
la pobre cabeza mía,

y con aliento volver
mariposa a la crisálida;
y a la clara rosa pálida
animar y enrojecer,

pero aquí, desde la sombra
donde amante la contemplo,

manchar no quiero del templo
con paso impuro la alfombra.

Al acercarme, en ligera
procesión avergonzado,
¿no volaría el alado
pabellón de primavera?

Al reflejarme el espejo,
que la copia entre albas hojas,
negras las tornara y rojas
de la lámpara al reflejo!

Dicen que suele volar
por los espacios perdida
el alma, y en otra vida
sus alas puras bañar;

dicen que vuelve a venir
a su cuerpo con la Aurora,
para volver -¡la traidora!-
con cada noche a partir;

y si su espíritu en leda
beatitud los cielos hiende,
de esa mujer que se extiende
bella ante mí ¿qué me queda?

Blanco cuerpo, línea fría,
molde hueco, vaso roto,
y viajera por lo ignoto
la luz que los encendía.

Y ¿a mí qué tanto te quiero
delicada peregrina,
turbar la marcha divina
de tu espíritu viajero?

¡Duerme entre tus blancas galas!
¡duerme mariposa mía!
vuela bien: - ¡mi mano impía
no irá a cortarte las alas!

AL BUEN PEDRO

Dicen, buen Pedro, que de mí murmuras
porque tras mis orejas el cabello
en crespas ondas su caudal levanta:

¡diles bribón, que mientras tú en festines,
en rubios caldos y en fragantes pomas,
entre mancebas del astuto Norte,
de tus esclavos el sudor sangriento
torcido en oro, descuidado bebes;
pensativo, febril, pálido, grave,
mi pan rebano en solitaria mesa
pidiendo, ¡oh triste! al aire sordo, modo
de libertar de su infortunio al siervo
y de tu infamia a tí! Y en estos lances,
suéleme Pedro, en la apretada bolsa
faltar la monedilla que reclama
con sus húmedas manos el barbero.

PATRIA Y MUJER (1875)

¡Otra vez en mi vida el importuno
suspiro del amor, cual si cupiera,
triste la patria, pensamiento alguno
que al patrio suelo en lágrimas no fuera!

¡Otra vez el convite enamorado
de un seno de mujer, nido de perlas,

bajo blonda sutil aprisionado
que las enseña más con recogerlas!

¡De nuevo el pecho que el amor levanta
de suave afán y de promesas lleno,
de nuevo resbalando en la garganta
ondas de nácar sobre el níveo seno!
Y ¿con qué corazón, mujer sencilla,
esperas tú que mi dolor te quiera?
Podrá encender tu beso mi mejilla,
pero lejos de aquí mi alma me espera.

Dolor de patria este dolor se nombra;
cuerpo soy yo que mi orfandad paseo:
reflejo, cárcel, vestidura, sombra,
de un alma esquiva fatigado arreo.

Miente mi labio si se acerca al tuyo;
mienten mis ojos si de amor te miran:
de mujeril amor mis fuerzas huyo;
en incorpórea agitación se inspiran.

Amo yo más el árbol que sombrea

la tumba incierta del guerrero hermano,
que ese nido de perlas que hermosea
blonda más débil que tu amor liviano.

Allá, cuando se muere, todavía
vive el que yace abandonado y muerto;
le habla la tierra que lo cubre; el día
le dice los murmullos del desierto.

Le cuenta el triunfo de la patria amada;
le habla del brillo de la patria estrella;
y cubierto de tierra aprisionada,
se siente el muerto palpitar bajo ella.

Que el patrio amor las piedras abrillanta,
la tierra anima, el tronco añoso mueve,
por agua pisa, a Lázaro levanta,
y sombras y cadáveres conmueve.

La vida es inmortal: allí se acaba
el cuerpo que luchó por patria y gloria,
y el vivo que se va, vivo se graba
de la adorada patria en la memoria.

Y brillarán los soles de fortuna,
y besarán los aires nuestras palmas,
y en cada copa mecerá un cuna
el invisible genio de las almas.

Sus cuerdas una la robusta lira,
y el corazón sus átomos perdidos;
a un solo amor mi corazón aspira;
para un solo dolor guarda latidos.

De imagen de mujer memorias pierda,
que es poco un cuerpo cuando el alma es tanta:
ni en alma ni en laúd hay ya más cuerda
que la que el sueño de la patria canta.

Si tanto bien a mi fortuna espera,
que al cabo libre hasta mi patria vuelo,
¡de cuánto sol se llenará la esfera!
¡de cuánto azul se llenará mi cielo!

Y sí, más mártir que cobarde, lloro
tanta amargura, de aquel Sol lejano,
mártir, más que cobarde, aquí lo adoro;

¡atada está, no tímida, mi mano!

Este cuerpo gentil rebosa vida,
y cada árbol allá cobija un muerto;
a todo goce esta mujer convida,
a toda soledad aquel desierto.

Coral, cobija perlas en su boca;
mórbidas ondas ciñen su garganta;
y escondido en el pecho, a amar provoca
ángel que con sus alas no levanta.

Mas cuando con amor de patria lleno
mi alma, que para amarla ensancharía,
¿entre blonda sutil perlado seno,
cárceles brinda al alma ansiosa mía?

No habla de amor mi corazón que late;
cuando en mi corazón hay un latido,
es que me anuncia que en algún combate
un héroe de la patria ha perecido.

Herida no hay allí que yo no sienta,
ni golpe el hierro da que no responda;
sagrado horror mi corazón alienta;

honda herida hace el vil; mi alma es más honda.

Truéqueme en polvo, extíngase este brío
en fatales vergüenzas empleado;
todo habrá muerto; mas en torno mío,
este amor inmortal no habrá acabado.

Pero no en vano el polvo en la memoria
imágenes de muerte me desliza;
del fuego y del calor de aquella gloria,
no merezco yo más que la ceniza.

Y pues que pude, miserable reo,
a tal voz de dolor callar contrito,
¡ceniza sobre el débil fariseo!
¡voces de compasión para el proscrito!

OBRA Y AMOR

La obra, delante; y el amor adentro:
y el amor; remolino avaricioso,
el alma entera arrastra al hondo centro;

la obra perece, y el amor celoso,
luego que por su culpa el hombre yerra,
con culpa y sin vigor lo deja en tierra.

MARIA

Esa que ves, la del amor dormido
en la mirada espléndida y suave,
es un jazmín de Arabia comprimido
en voz de cielo y en contorno de ave.

La rubia Adela, en cuya trenza dora
su rayo el sol, del brazo de María
copia es feliz de Ruth la espigadora
ciñendo el talle a la arrogante Lía.

Caricia -más que acento- su palabra,
si los jardines de su boca mueve,
temores da de que sus alas abra
y al Padre Cielo su alma blanca lleve.

Si en la fiesta teatral -corrido el velo-

desciende la revuelta escalinata,
su pie semeja cisne pequeñuelo
que el seno muestra de luciente plata.

Siervo si sigue el tenue paso blando
de la bíblica virgen hechicera.
Y leyes dicta, si, la frente alzando,
echa hacia atrás la negra cabellera.

Quisiera el bardo, cuando al sol la mece,
colgarle al cuello esclavos los amores;
¡si se yergue de súbito, parece
que la tierra se va a cubrir de flores!

¡Oh! Cada vez que a la mujer hermosa
con fraternal amor habla el proscrito,
duerme soñando en la palmera airosa,
novia del sol en el ardiente Egipto.

CUBA NOS UNE

Cuba nos une en extranjero suelo.

Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo;
Cuba en tu libro mi palabra sea.

BANQUETE DE TIRANOS

Hay una raza vil de hombres tenaces,
de sí propios inflados, y hechos todos,
todos del pelo al pie, de garra y diente;
y hay otros, como flor, que al viento exhalan
en el amor del hombre su perfume.

Como en el bosque hay tórtolas y fieras
y plantas insectívoras y pura
sensitiva y clavel en los jardines.

De almas de hombres los unos se alimentan:
los otros su alma dan a que se nutran
y perfumen su diente los glotones,
tal como el hierro frío en las entrañas
de la virgen que mata se calienta.

A un banquete se sientan los tiranos
pero cuando la mano ensangrentada

hunden en el manjar, del mártir muerto
surge una luz que les aterra, flores
grandes como una cruz súbito surgen
y huyen, rojo el hocico, y pavoridos
a sus negras entrañas los tiranos.

Los que se aman a sí, los que la Augusta
razón a su avaricia y gula ponen;
los que no ostentan en la frente honrada
ese cinto de luz que el yugo funde
como el inmenso sol en ascuas quiebra
los astros que a su seno se abalanzan;
los que no llevan del decoro humano
ornado el sano pecho; los menores
y segundones de la vida, sólo
a su goce ruin y medro atentos
y no al concierto universal.

Danzas, comidas, música, harenes,
jamás la aprobación de un hombre honrado.
Y si acaso sin sangre hacerse puede,
hágase... Clávalos, clávalos
en el horcón más alto del camino
por la mitad de la villana frente.

A la grandiosa humanidad traidores,
como implacable obrero
que un féretro de bronce clavetea,
los que contigo
se parten la nación a dentelladas.

LA POESÍA ES SAGRADA...

La poesía es sagrada. Nadie
de otro la tome, sino en sí. Ni nadie
como a esclava infeliz, que el llanto enjuga
para acudir a su clemente dueña,
la llame a voluntad: que vendrá entonces,
pálida y sin amor, como una esclava.
Con desmayadas manos el cabello
peinará a su Señora: en alta torre,
como pieza de gran repostería,
le apretará las trenzas; o con viles
rizados cubrirá la noble frente
por donde el alma su honradez enseña;
o lo atará mejor, mostrando el cuello,
sin un adorno, en un discreto nudo.

¡Más mientras la infeliz peina a la dama,
su triste corazón, cual ave roja
de alas heridas, estará temblando
lejos ¡ay! en el pecho de su amante,
como en invierno un pájaro en su nido!

¡Maldiga Dios a dueños y tiranos
que hacen andar los cuerpos sin ventura
por do no pueden ir los corazones!

BIEN VENGAS...

¡Bien vengas, mar! De pie sobre la roca
te espero altivo: si mi barba toca
tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo:
¡alas tengo y huiré -las de mi hijo!

RIMAS

1

Entró la niña en el bosque
del brazo de su galán,
y se oyó un beso, otro beso,

y no se oyó nada más.

Una hora en el bosque estuvo,

salió al fin su galán:

se oyó un sollozo, un sollozo

y después no se oyó más.

2.

- ¡Un beso!

- ¡Espera!

Aquel día

al despedirse se amaron:

- ¡Un beso!

- ¡Toma!

Aquel día

al despedirse lloraron.

3.

Allá en la sombría,

solemne alameda,

un ruido que pasa,

una hoja que rueda

parece al malvado
gigante que alzado
el brazo le estruja,
la mano le oprime,
el cuello le estrecha
y el alma le pide,
y es ruido que pasa
y es hoja que rueda;
allá en la sombría,
callada, vacía,
solemne alameda....

4.

La del pañuelo de rosa,
la de los ojos muy negros,
no hay negro como tus ojos
ni rosa cual tu pañuelo.

La de promesa vendida,
la de los ojos tan negros,
más negras son que tus ojos

las promesas de tu pecho.

POÉTICA

La verdad quiere cetro. El verso mío
puede, cual paje amable, ir por lujosas
salas, de aroma vario y luces ricas,
temblando enamorado en el cortejo
de una ilustre princesa, o gratas nieves
repartiendo a las damas. De espadines
sabe mi verso, y de jubón violeta
y toca rubia, y calza acuchillada.

Sabe de vinos tibios y de amores
mi verso montaraz; pero el silencio
del verdadero amor, y la espesura
de la selva prolífica prefiere:
¡cual gusta del canario, cual del águila!

SIEMPRE QUE HUNDO LA MENTE

EN LIBROS GRAVES

Siempre que hundo la mente en libros graves

la saco con un haz de luz de aurora:

yo percibo los hilos, la juntura,

la flor del Universo; yo pronuncio

pronta a nacer una inmortal Poesía.

No de dioses de altar ni libros viejos.

no de flores de Grecia, repintadas

con menjurjes de moda, no con rastros

de rastros, no con lívidos despojos

se amasará de las edades muertas:

sino de las entrañas exploradas

del Universo, surgirá radiante

con la luz y las gracias de la vida.

Para vencer, combatirá primero,

e inundará de luz, como la aurora.

CUELTAN QUE ANTANO...

Cuentan que antaño -y por si no lo cuentan,
invéntolo-, un labriego que quería
mucho a un zorzal, a quien dejaba libre
surcar el aire y desafiar el viento,
de cierto bravo halcón librarlo quiso,
que en cazar por el ala adiestró astuto
un señorín de aquellas cercanías,
y púsole al zorzal el buen labriego
sobre sus alas, otras dos, de modo
que el vuelo alegre al ave no impidiesen.

Salió el sol, y el halcón, rompiendo nubes,
tras el zorzal, que a la querencia amable
del Labrador inquieto se venía:
ya le alcanza; ya le hinca; ya estremece
en la mano del mozo el hilo duro;
más ¡guay del señorín!: el halcón sólo
prendió al zorzal, que diestro se le escurre,
por las alas postizas del labriego.

¡Así, quien caza por la rima, aprende
que en sus garras se escapa la poesía!

CUAL DE INCENSARIO ROTO...

Cual de incensario roto huye el perfume,
así de mi dolor se escapa el verso:
me nutro del dolor que me consume;
de donde vine, ahí voy: al Universo.

Cirio soy encendido en la tormenta:
el fuego con que brillo me devora
y en lugar de apagarme me alimenta
el vendaval que al temeroso azora.

Yo nunca duermo: al despertarme, noto
en mi el cansancio de una gran jornada
a donde voy de noche, cuando, roto
el cuerpo, hundo la faz en mi almohada.

¿Quién, cuando a mal desconocido postro
mis fuerzas, me unge con la estrofa blanda,
y de lumbre de amor me baña el rostro
y abrir las alas y anunciar me manda?

¿Quién piensa en mi? ¿Quién habla por mis labios

cosas que en vano detener intento?

¿De dónde vienen los consejos sabios?

¿Adónde va sin rienda el pensamiento?

Ya no me quejo, no, como solía

de mi dolor callado e infecundo:

cumplo con el deber de cada día

y miro herir y mejorarse el mundo.

Ya no me aflijo, no, ni me desolo

de verme aislado en mi difícil lucha:

va con la eternidad el que va solo,

que todos oyen cuando nadie escucha.

Qué fue, no sé: jamás en mí di asiento

sobre el amor al hombre, a amor alguno,

y bajo tierra, y a mis plantas siento

todo otro amor, menguado e importuno.

La libertad adoro y el derecho.

Odios no sufro, ni pasiones malas,

y en la coraza que me viste el pecho

un águila de luz abre sus alas.

Vano es que amor solloce o interceda,
al limpio sol mis armas he jurado
y sufriré en la sombra hasta que pueda
mi acero en pleno sol dejar clavado.

Como una luz la férvida palabra
a los temblantes labios se me asoma;
más no haya miedo que las puertas le abra
si antes el odio y la pasión no doma.

Qué fue, no sé: pero yo he dado un beso
a una gigante y bondadosa mano
y desde entonces, por donde hablo, impreso
queda en los hombre el amor humano.

Ya no me importa que la frase ardiente
muera en silencio, o ande en casa oscura,
amo y trabajo; así calladamente
nutre el río a la selva en la espesura.

DOS PATRIAS

Dos patria tengo yo: Cuba y la noche.

¿O son una las dos? No bien retira

su majestad el sol, con largos velos

y un clavel en la mano, silenciosa

Cuba cual viuda triste me aparece.

¡Yo sé cual es ese clavel sangriento

que en la mano le tiembla! Está vacío

mi pecho, destrozado está y vacío

en donde estaba el corazón. Ya es hora

de empezar a morir. La noche es buena

para decir adiós. La luz estorba

y la palabra humana. El Universo

habla mejor que el hombre.

Cual bandera

que invita a batallar, la llama roja

de la vela flamea. Las ventanas

abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo

las hojas del clavel, como una nube

que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...

ISMAELILLO

"Hijo: Espantado de todo, me refugio en tí. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en tí.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal he han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!"

HIJO DEL ALMA

¡Tú flotas sobre todo,

hijo del alma!

De la revuelta noche

las oleadas,

en mi seno desnudo

déjate el alba;

y del día la espuma

turbia y amarga,

de la noche revuelta

te echa en las aguas.

Guardiancillo magnánimo,
la no cerrada
puerta de mi hondo espíritu
amante guardas:
¡Y si en la sombras ocultas
búscanme avaras,
de mi calma celosas,
mis penas varias,-
en el umbral oscuro
fiero te alzas,
y les cierran el paso
tus alas blancas!
Ondas de luz y flores
trae la mañana,
y tú en las luminosas
ondas cabalgas.
No es, no, la luz del día
la que me llama
sino tus manecitas
en mi almohada.
Me hablan de que estás lejos:
¡Locuras me hablan!
Ellos tienen tu sombra;
¡Yo tengo tu alma!

Esas cosas son nuevas,
mías y extrañas.

Yo sé que tus dos ojos
allá en lejanas
tierra relampaguean.-
y en las doradas
olas de aire que baten
mi frente pálida,
pudiera con mi mano,
cual si haz segara
de estrellas, segar hoces
de tus miradas:
¡Tú flotas sobre todo,
hijo del alma!

SUEÑO DESPIERTO

Yo sueño con los ojos
abiertos, y de día
y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas
del ancho mar revuelto,
y por entre las crespas

arenas del desierto,
y del león pujante,
monarca de mi pecho,
montado alegremente
sobre el sumiso cuello,
un niño que me llama
flotando siempre veo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

